

Estrés Sexual del Misionero

Sobre Estrés Sexual

José y Paty han estado trabajando juntos por muchos meses, pero durante las últimas tres semanas los dos han estado pasando cada minuto disponible en un gran proyecto. Han tenido almuerzos de trabajo juntos y han continuado trabajando después que los demás se fueran a casa. José se ha dado cuenta que está empezando a querer ir al trabajo más de lo que solía y esta mañana cuando vio a Paty, su corazón se aceleró. Definitivamente, no se está enamorando o ¿sí? Es misionero, así que la inmoralidad sexual, adulterio, actividades sexuales o incesto no son posibles, ¿verdad? ¿Por qué se siente así? ¿Qué puede hacer para prevenir que esto pase? Consideremos algunas preguntas.

Me puede pasar...

Te puede pasar a ti, ¿a un misionero? Claro que sí. Eres humano, ¿verdad? Es una tendencia humana y natural; mientras crecemos nos gustan las personas con las que pasamos mucho tiempo, incluso sucede con las personas que han sido tomadas como rehenes. A menudo le pueden llegar a gustar sus captores y los captores llegan a gustar de sus rehenes. Es probable que te gusten las personas con las que trabajas, y ese gusto se convertirá en atracción sexual. Las personas gradualmente “caen” en pecado sexual en algún momento. Un ejemplo lo encontramos en el caso de Amnón y Tamar donde Amnón se obsesionó con ella “en el transcurso del tiempo” (2 Samuel 13).

Aunque es raro, puede ser “amor (lujuria) a primera vista”. En este caso las personas pueden “caer” en pecado sexual rápidamente. Un ejemplo de esto es David y Betsabé. En vez de dirigir a su ejército en el campo de batalla, donde debería haber estado, David se quedó en Jerusalén. Tuvo dificultad para dormir, entonces se fue a dar un paseo en su techo y vio a una mujer bañándose. En lugar de apartar la mirada, envió a alguien que averiguara quién era. En vez de dejarlo ahí sabiendo quién era y que estaba casada, cuando se enteró que su esposo estaba luchando en el ejército, la mandó a traer a su casa. Luego, “se acostó con ella” (2 Samuel 11).

Inmoralidad o adulterio

¿Podrías tú, un misionero, ser arrastrado a la inmoralidad o al adulterio? Claro que sí, y la “caída” empieza usualmente en forma inocente. Por ejemplo, eres el director de campo, entonces es tu responsabilidad mostrarle a la misionera soltera y atractiva los alrededores. O te da pena que los nuevos misioneros no tengan dónde quedarse, entonces los invitas a vivir contigo temporalmente. O Carlos (un misionero soltero) conversa con Rosa (misionera casada) y se da cuenta que ella se siente abandonada en su casa, entonces trata de darle a Rosa más atención. Antes que se dé cuenta, los dos estarán compartiendo cosas profundas, y la intimidad conllevará a aumentar el tiempo juntos, llegando finalmente al adulterio.

No sólo le pasa a misioneros, sino también a los locales. Le pasa a ambos; a mujeres y hombres. Le pasa a jóvenes y adultos. Si crees que no caerás en el pecado sexual, en realidad estás más propenso a que pase. 1 Corintios 10:12 describe nuestra vulnerabilidad, pero el versículo 13 promete la fidelidad de Dios al proveer una salida. El sentir atracción por otra persona es algo que puede pasar y si no sabes qué hacer, te encontrarás en una posición como el Rey David, tratando

de cubrir su pecado sexual, causando problemas serios para tu familia entera, campo y agencia misionera.

Actividad homosexual

¿Pueden dos misioneros tener una relación homosexual? Sí, si pueden y puede pasar ya sea con hombres o mujeres, solteros o casados, jóvenes o adultos. Como resultado del aislamiento y la soledad, las personas que viven juntas del mismo sexo podrían desarrollar relaciones de dependencia emocional. Estas relaciones exclusivas pueden convertirse en posesivas, conllevando a una actividad física con elementos sexuales. Un abrazo puede llegar a ser algo más que confortable.

Esto puede llegar a convertirse en actividad homosexual, entonces las personas involucradas habrían desarrollado una relación pecadora. Pero pueden detener esta relación antes de llegar a ese nivel, buscando evitar tener sentimientos de confusión, de culpabilidad, y la relación en sí tendrá que ser examinada cuidadosamente.

Incesto

No puede ocurrir incesto, ¿verdad? Otra vez la respuesta es “Sí”. El incesto es definido legalmente como una relación sexual con familiares cercanos, como está descrito en Levíticos 18-20. Debido a que el incesto es a menudo un “secreto familiar”, nadie sabe cuán a menudo ocurre, pero aparentemente ocurre a menudo entre un adulto hombre y un familiar que es menor y en muchos casos es mujer.

La comunidad de misioneros a menudo se considera como una familia y socialmente funciona como una. Los niños con frecuencia tienen muchos “tíos” y “tías” y se sienten más cercanos que cualquier familiar biológico que está en su casa. El incesto también pueden involucrar explotación sexual de un secreto que involucra intimidad y abuso de autoridad y también eso involucra a la “familia misionera” (el campo que ministra y la agencia entera). Una vez más, lo más probable es que ocurra entre un hombre adulto en una posición de autoridad llegando a tener relaciones sexuales con una mujer menor, muy a menudo la hija de un compañero de trabajo o una misionera soltera menor.

El proceso parece ser el mismo para los dos. El responsable es una persona en una posición de liderazgo y de poder en la “familia”. La familia cercana se ve como un lugar de protección y seguridad en un mundo hostil, pero el agresor traiciona esa confianza. Las víctimas a menudo se culpan, pensando en que su líder espiritual no podría hacer algo así sin ser provocados. Los secretos continúan. Las víctimas mantendrán el secreto, pensando en que nadie les creerá. Cuando otros se enteran, actúan con incredulidad, luego se asombran, pero después se quedan callados para proteger a la víctima. También quieren proteger al acusado o proteger su “imagen de la misión – familia”.

¿Por qué a mí?

¿Yo, como misionero, soy más susceptible al pecado sexual que alguien de mi país? Tal vez lo seas debido a cómo es la vida de un misionero. Ésta es la razón por la cual este artículo se llama “estrés sexual”. Estas son algunas cosas a considerar:

- **Gran estrés.** El estrés y la ansiedad tienden a hacer que los hombres deseen el sexo, pero muchas mujeres desean ser abrazadas y descansar. Cuando uno se niega, ambos

pensarán que al otro no le importa. El estrés cultural disminuye el control de los impulsos sexuales especialmente para aquellos que tienen problemas en “casa”.

- **Falta de privacidad.** Tal vez vives en una “pecera” donde casi todo lo que haces es visto y comentan todo lo que haces. Tal vez, no tengas seguro en tu puerta y hay mucho ruido tanto en tu dormitorio como afuera de tu casa en el campo.
- **Tabús culturales.** Tal vez vivas en una cultura donde las expectativas del comportamiento de esposo-esposa son muy diferentes a las de tu propio país. Quizás no podrás demostrar ningún afecto en público y ni siquiera puedan tomarse de las manos.
- **Más separación.** La naturaleza de tu trabajo de repente signifique que tu cónyuge se ausente por varias noches en la semana. Él o ella podría ser tentado mientras está fuera y el compañero también será tentado cuando esté en casa.
- **Disponibilidad a la pornografía.** La pornografía podría promocionarse más en la televisión, en los puestos de periódico, e incluso en la propia casa. El internet es una bendición mezclada porque junto con los correos e información, puedes acceder a pornografía sin restricciones en tu propio hogar.
- **Necesidad de afecto y contacto físico.** Todos necesitamos el contacto físico y si estás completamente solo, sin nadie a quien abrazar en tiempo de dificultad esto tiente más. Tal vez has dejado tu grupo de apoyo y no hayas desarrollado uno nuevo.
- Tienes que recordar que **estas lejos de casa**, detrás de las “líneas enemigas” y que el enemigo usará cualquier ventaja que tenga para destruirte.

Cómo prevenirlo

Aunque el pecado sexual ocurre entre misioneros, no es inevitable. A continuación te mostramos algunas cosas que puede hacer para evitarlo.

- **Reconoce tu vulnerabilidad.** Hasta que la reconozcas no estarás motivado a hacer nada para prevenirla.
- **Evitar situaciones riesgosas.** Tienes que saber qué cosas te pueden conllevar a ser tentado sexualmente. Si lo visual te estimula, ten cuidado con lo que ves en la TV, en la computadora, etc. (El Rey David debió alejarse de los techos). Si el contacto físico te estimula, ten cuidado con el contacto físico. Una vez que empiezas con algo sexual, la tentación se vuelve más fuerte cuanto más avanza.
- **Ora.** Ya sea solo o con tu esposo/a. Ora con tu cónyuge y pídele que ore por ti. Si tienes un grupo de apoyo en tu país de origen, pídeles que oren por esta área de tu vida.
- **Comunícate** con tu cónyuge y cumple con las necesidades sexuales del otro. Hablen frecuentemente sobre cómo se sienten en su relación. Mientras platicuen busquen formas de crear privacidad, como por ejemplo: echando seguro a la puerta delantera y la de atrás de tu casa. Si no pueden tomarse de la mano en público, busquen maneras de decir que se aman en público tales como guiñar el ojo, levantar la ceja, etc.
- **Ten una relación que rinda cuentas.** Tú también necesitas un grupo de apoyo que esté físicamente presente, que te mire a los ojos y te pregunte regularmente (semanalmente si es posible) sobre la pureza de tu vida sexual. Recuerda que tu capacidad de engañarte es grande.
- **Haz un compromiso con el Señor.** Lee Levítico 18-20 y 1 Corintios 5-7. Fíjate que nos anima a ser santos, y la forma de ser santo es disfrutar del sexo con tu cónyuge y evitar tenerlo con alguien más. Haz ese compromiso y si eres soltero también hazlo, para que te cuides para el futuro cónyuge y para Dios.

- **Ten en cuenta la presencia del Dios omnipotente.** Tal vez pienses que nadie sabe sobre lo que bajas de internet, pero recuerda que Dios está ahí. No sólo está presente sino que también quiere que seamos santos, por eso ha prometido fortalecernos. (Efesios 3:16).
- **Ayuna regularmente.** Practicar esta disciplina fortalecerá tu vida de intimidad con Dios y someterá tu carne al Señor desarrollando así, la santidad y pureza en Cristo; que fue tentado en todo según nuestra naturaleza, pero no pecó.

Fuente: What Missionaries Ought to Know...A Handbook for Life and Service, de Ronald L. Koteskey